

Una cercanía que parecía imposible

Valeria Estrella

Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador
valeriaestrella57@gmail.com

Carlos Endara hace un registro sumamente valioso de las primeras décadas del siglo xx en Ecuador. Las imágenes transportan al espectador a una época con tintes nostálgicos por la remembranza de tiempos que han llegado a nuestro presente por intermedio de historias familiares. Gracias a estas grabaciones es posible reconstruir las narrativas y dotarles del sentido visual, una cercanía que parecía imposible y por tanto estremece. El camino que marca el tránsito de Guayaquil a Quito despliega una serie de paisajes perdidos como el balneario «American Park»; otros que sobreviven agrestes como las vías del ferrocarril que tan importante función cumplió en aquellos años como medio de transporte, comercio y consolidación del país; y, algunos que si se entrecierra los ojos aún es posible imaginar, como las lavanderas a orillas del río Machángara. Otros escenarios, en cambio, se mantienen firmes, resistiendo su naturaleza perecible en medio de un mundo que cambia a pasos colosales: el Centro Histórico de Quito, la iglesia de Guápulo, el Teatro Nacional Sucre, entre otros.

La cotidianidad es uno de los rasgos más importantes de este documental, puesto que vuelca la mirada al recorrido diario de las personas, es decir, la forma en que ocurren las diferentes relaciones. En las imágenes se pueden apreciar mercados con gente abasteciéndose, vendedores ambulantes tratando de llamar la atención de quienes pasan, creyentes que van hacia la iglesia, reuniones sociales, una procesión militar, empleados de fábricas de textiles desempeñando sus funciones. Diferentes individuos conviviendo en pro de subsistir y mejorar sus condiciones en un país aún emergente. También, las imágenes casuales son una entrada sutil a lo íntimo: las risas de complicidad de los caminantes, los niños que lloran, la seriedad de quienes se aproximan a un lugar de culto o con autoridades. En un escenario actual, donde la cámara es un instrumento que pugna por capturar lo inédito, los panoramas que Endara

muestra son un recuerdo de lo armónico encarnado en lo habitual. Un llamado a mirar a través de nuestras ventanas a momentos inasibles que van transformándose y alejándose. Quizás es a la par un motor para formar nuestros propios registros que apoyen a redescubrir nuestras vivencias y formar un archivo histórico valioso para la posteridad.

Si bien, la mayoría de los rollos de Endara fueron salvados, las imágenes que se perdieron y que corresponden a su visita a Imbabura, también se expresan mediante este documental. Son una manifestación tácita de la necesidad de mejores mecanismos para preservar los testimonios históricos. Cada vestigio del pasado es una pieza invaluable de comprensión y análisis del presente. Se necesita trabajar en políticas que cuiden este tipo de patrimonio, pero también en formas en las que la gente pueda tener acercamientos con estos materiales visuales. Una educación en la que se fomente el descubrimiento del pasado y la vinculación con el acontecer inmediato mediante la intervención personal.

Endara disfruta sus grabaciones porque él también es participante activo de ellas, se reconoce en esas calles y posa frente a la cámara. Grabaciones en blanco y negro, dignas herederas del daguerrotipo que ahora son tan distantes de las nuevas imágenes con colores desbordados y un realismo a punto de sentirnos como parte de lo que vemos. Aun así, aunque revolucionarios, pronto nuestros registros audiovisuales también serán solo una muestra de un pasado nostálgico e increíblemente valioso como cada período que da cuenta de la humanidad y el devenir.

Referencias

Endara Andrade, C. (2020). *De Guayaquil a Quito*, Ecuador, 1929. Video de YouTube elaborado por la Universidad Andina Simón Bolívar a partir de las grabaciones originales de 1929. <https://www.youtube.com/watch?v=bkXDPiwQqU>